

Elementos fabulísticos en las *Narraciones* de Conón

Álvaro IBAÑEZ CHACÓN
I.E.S Guadalentín, (Pozo Alcón, Jaén)
alvaroich@yahoo.es

Recibido: 24/04/2011
Aceptado: 31/05/2012

*Exemplis continetur Aesopi genus;
nec aliud quicquam per fabellas quaeritur
quam corrigatur error ut mortalium
acuatque sese diligens industria.*

Phaedr., 2, praef. 1-4

Resumen

Uno de los elementos a destacar en la heterogeneidad de las *Narraciones* de Conón es la presencia de elementos fabulísticos no sólo en la *narr.* 42 (explícitamente titulada “Fábula”), sino también a lo largo de las 50 narraciones. En el presente trabajo se estudia la tradición e innovación de Conón en su versión de la fábula de Estesícoro (*narr.* 42) y en otra narración fabulística (*narr.* 38) conocida también por Heródoto (VI.86) y Estobeo (III.28.21), destacando además los aspectos que conectan estos relatos con el monarca capadocio a quien el mitógrafo dedicó sus *Narraciones* y con las apreciaciones retóricas y estilísticas que añadió Focio en el resumen de la obra (*cod.* 186).

Abstract

One of the elements to highlight in the heterogeneity of Konon's *Narratives* is the presence of fabulistic elements either in the *narr.* 42 (explicitly entitled “Fable”), or along the 50 narratives. In this paper we study the Konon's tradition and innovation in the version of the Stesichorean fable (*narr.* 42) and in another fabulistic story (*narr.* 38) also known by Herodotus (VI.86) and Stobaeus (III.28.21), besides it can be also stressed the aspects that connect these stories with the Cappadocian monarch whom the Mythographer dedicated his *Narratives* and with the rethorical and stilistic assessments included by Photius in the summary of Konon's work (*cod.* 186).

Palabras clave: Conón, Arquelao de Capadocia, *Narraciones*, mitografía, fábula.
Key words: Konon, Archelaus of Cappadocia, *Narratives*, Mythography, Fable.

1. Introducción

En el *cod.* 186 de la *Biblioteca* de Focio podemos encontrar el resumen de una de las más interesantes obras que configuran el *corpus mythographicum*: las *Διηγήσεις* de Conón¹. Nada se sabe con seguridad de este Conón, ni de las circunstancias de la composición de las *Narraciones*, o de si fue el autor de otras obras a las que se hace referencia en escolios y gramáticos tardíos². El único dato más o menos fiable, que nos permite contextualizar a Conón y a sus *Narraciones*, nos lo proporciona el propio Focio³:

Ἀνεγνώσθη βιβλιδάριον Κόνωνος Διηγήσεις: προσφωνεῖ μὲν τὸ
πονημάτιον Ἀρχελάω Φιλοπάτορι βασιλεῖ, περιέχεται δ' αὐτῶ
ἐκ πολλῶν ἀρχαίων συνειλεγμένα ν' διηγήματα.⁴

La identificación del destinatario de las *Narraciones* presenta un problema textual, pues no se conoce ningún Arquelao Filópator⁵, mientras que sí que hay

1. Sobre el puesto de Conón en el conjunto de la mitografía griega *vid.* C. WENDEL, "Mythographie", *RE* XVI.2 (1935), cols. 1352-1374; E. MENSCHING, "Mythographie", *KP* III (1969), cols. 1542-1543; S. FASCE, "Mitografía", en F. DELLA CORTE (dir.), *Dizionario degli scrittori greci e latini*, Milano, vol. II, 1987, pp. 1367-1373; E. PELLIZER, "La mitografía", en G. CAMBIANO, D. CANFORA - D. LANZA, (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*, Roma, vol. I.2, 1993, pp. 283-303; S. Fornaro - T. Heinze, "Mythographie", *DNP* VIII (2000), cols. 627-630; A. CAMERON, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford, 2004; M. ALGANZA ROLDÁN, "La mitografía como género de la prosa helenística: cuestiones previas", *Flor. II* 17 (2006), pp. 9-37; C. HIGBIE, "Hellenistic Mythographers", en R. D. WOODARD (ed.), *The Cambridge Companion to Greek Mythology*, Cambridge, 2007, pp. 237-254.

2. *Vid.* U. HOEFER, *Konon. Text und Quellenuntersuchung*, Greifswald, 1890; F. JACOBY, "Konon (8)", *RE* XI.2 (1922), col. 1335; E. MARTINI, "Konon (9)", *RE* XI.2 (1922), cols. 1335-1338; ID., "Konon (10)", *RE* XI.2 (1922), col. 1338; R. B. EGAN, *The Diegeseis of Konon: A Commentary with an English Translation*, University of Southern California, 1971; M. RESSEL, *Conone. Narrazioni. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, Tesi di laurea inedita, Università di Trieste 1996/97; M. K. BROWN, *The Narratives of Konon. Text, Translation and Commentary on the Diegeseis*, München-Leipzig, 2002.

3. Acerca del puesto que ocupa la obra de Conón en la "pentada exótica" que se puede aislar en la *Biblioteca* *vid.* Á. IBAÑEZ CHACÓN, "El mitógrafo Conón en la *Biblioteca* de Focio", *Erytheia* 28 (2007), pp. 41-66.

4. Phot. *Bibl.* *cod.* 186, 130b, 25-28 HENRY.

5. *Vid.* A. VON GUTSCHMID, "Ueber die Beinamen der hellenistischen Koenige", en F. RÜHL (ed.), *Kleine Schriften*, Leipzig, 1893, vol. IV, pp. 107-122.

suficientes testimonios epigráficos, numismáticos y literarios sobre un Arquelao Filopatris, monarca de Capadocia por imperativo romano desde el año 36 a.C. hasta el 17 d.C., cuando Arquelao muere y Capadocia es convertida en una *prouincia romana* y dichos testimonios dan cuenta del importante papel que éste tuvo en la política exterior romana⁶. Si la identificación es factible y el mitógrafo dedicó su peculiar compendio al monarca⁷, es muy probable que el hilo conductor de las 50 heterogéneas *narrationes* sea, precisamente, la vida, obra y política del regio destinatario⁸. Sin embargo, ni siquiera Focio arroja luz sobre este asunto, ya que, como es habitual en este tipo de resúmenes, simplemente añade algunas cuestiones de estilo sobre la obra resumida⁹. En concreto sobre las *Narraciones* señala:

6. Sobre la vida y obra de Arquelao de Capadocia, así como sobre los testimonios conservados *vid.* T. REINACH, *Trois Royaumes de l'Asie Mineure*, Paris, 1888, pp. 66-70; U. WILCKEN, "Archelaos (15)", *RE* II.1 (1895), col. 451; D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, 1950, vol. I, pp. 491ss; A. H. M. JONES, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, 1971², pp. 176ss; M. PANI, *Roma e i re d'oriente da Augusto a Tiberio*, Bari, 1972, pp. 91 ss.; B. SIMONETTA, *The Coins of the Cappadocian Kings*, Fribourg, 1977, pp. 45-47; R. D. SULLIVAN, "The Dynasty of Cappadocia", *ANRW* II.7.2 (1980), pp. 1161-1166, esp. pp. 1149-1161; ID, *Near Eastern Royalty and Rome*, Toronto, 1990, pp. 182-185; R. SYME, *Anatolica: Studies in Strabo*. Oxford, 1995, pp. 144-152; M. SCHOTTKY, "Archelaos (7)", *DNP* I (1996), col. 986; S. PANICHI, "Cappadocia through Strabo's eyes", en D. DUECK, H. LINDSAY - S. POTHECARY (eds.), *Strabo's Cultural Geography*, Cambridge, 2005, pp. 200-215, en concreto pp. 204-212.

7. Ya propuesta por G. I. VOSSIUS, *De Historicis Graecis libri tres* (ed. de A. WESTERMANN), Lipsiae, 1838, p. 205.

8. Así podría ocurrir con las otras obras que se le atribuyen y de las que conservamos sólo breves menciones en escolios y gramáticos tardíos, en concreto de una *Heraclea*, un tratado de posible título *El islote*, un *Sobre los judíos* y una *Historia itálica*, a cuyo estudio dedicamos nuestro trabajo *Testimonios y fragmentos atribuidos al mitógrafo Conón*, presentado en julio de 2006 en el Departamento de Filología Griega de la Universidad de Granada para la obtención del *DEA* y que fue dirigido por la Dra. ALGANZA ROLDÁN. Sobre estas posibles obras cononianas véanse, además de los estudios citados *supra*, K. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Paris, 1841-1873, vol. IV, pp. 368a-369a; C. P. MASON, "Conon. Literary, 1-3", en W. SMITH (dir.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, London, 1897, vol. I, p. 862; Á. IBÁÑEZ CHACÓN, "Sobre un posible tratado *Peri Ioudaion* del mitógrafo Conón", *Polis* 18 (2006), pp. 139-150; ID, "Un posible fragmento inédito de la *Heraclea* de Conón en la *Mitología* de Natale Conti", *Myrtia* 22 (2007), pp. 83-93.

9. Es muy variada la tipología de resúmenes ensayada por W. T. TREADGOLD, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington, 1980, pp. 81-96, que matiza y amplía las clasificaciones de T. HÄGG, *Photios als Vermittler antiker Literatur: Untersuchungen zur Technik des Referierens und Exzerpieren in der Bibliothek*, Uppsala, 1975; sobre la

Ἀττικός δὲ τὴν φράσιν ἐστί, ταῖς τε συνθήκαις καὶ ταῖς λέξεσι
χαρίεις τε καὶ ἐπαφρόδιτος, ἔχων τι καὶ τοῦ συνεστραμμένου
καὶ ἀνακεχωρηκóτος τοῖς πολλοῖς.¹⁰

En este sentido, de acuerdo con la crítica literaria antigua¹¹, una forma de aportar gracia y elegancia al relato es la inclusión de proverbios (παροιμαί) y de fábulas (μύθοι), y en las *Narraciones* tenemos claramente tanto el empleo del término αἶνος, como una verdadera fábula de notable tradición.

En efecto, el título de la *narr.* 42 es αἶνος, cuyo valor exhortativo subyace en el significado primario de “dicho/retrato”, generalmente plasmado sintácticamente bajo la forma de acusativo interno de un verbo de lengua: “decir un dicho”, “narrar/contar un relato”. Dicho significado incluye en numerosas ocasiones la doble posibilidad de narración real o ficticia (función representativa) y de elogio o consejo (función impresiva). Tal es la dicotomía que en época arcaica no distingue en el término αἶνος la realidad de la ficción y, por tanto, de “relato” en general y de “fábula” en sentido actual, y entre ésta y “proverbio” o “enigma”¹² (παροιμία y αἶνιγμα posteriormente), todos ellos con mayor o menor grado de impresividad¹³.

Según F. Rodríguez Adrados, el término αἶνος es un arcaísmo caído en desuso ante la recurrencia de la problemática pareja λόγος/μῦθος¹⁴. Por otra parte, la tríada αἶνος/λόγος/μῦθος sigue sin alejarnos del ámbito de la palabra, primero oral y luego escrita, de lo que deriva la función de la “fábula” en la retórica como argumento de persuasión, reducido por Aristóteles a lo ficticio, lo animal y lo

terminología retórica empleada por Focio *vid.* G. L. KUSTAS, “The Literary Criticism of Photius: A Christian Definition of Style”, *Hellenika* 17 (1962), pp. 132-169; TREADGOLD, *op. cit.*, pp. 109-110.

10. Phot. *Bibl.* cod. 186, 142a, 33-36 HENRY.

11. *Cfr.* por ejemplo Demetr. 156-158.

12. Sobre el enigma en la Antigüedad y su influencia *vid.* G. MOROCHO GAYO, “Αἶνιγμα y γρίφος. Género literario menor, recurso retórico y método de interpretación”, en L. GIL *et alii* (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam Joseph S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, 1998, pp. 335-344.

13. *Vid.* O. CRUSIUS, “Αἶνος”, *RE* I (1893), cols. 1028-1030; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la Fábula grecolatina (I). Introducción y de los orígenes a la edad helenística*, Madrid, 1979, pp. 16-31; M. J. LUZZATO - E. KRAFFT, “Ainos (2)”, *NP* I (1991), cols. 335-336 y G.-J. VAN. DIJK, *Ainoi, logoi, mythoi: Fables in Archaic, Classical and Hellenistic Greek Literature*, Leiden – New York – Köln, 1997, pp. 79-82.

14. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, pp. 19-22.

Flor. II., 23 (2012), pp. 63-87.

impresivo¹⁵, un instrumento de sabiduría, por tanto, empleado por la elite político-cultural sobre la masa de los ciudadanos¹⁶.

Así pues, el valor poético y retórico del mito puede ser ejemplificado gracias a la “fábula”, y en Conón tenemos, como decimos, la *narr.* 42, aunque algunas *narraciones* más tienen cierto aire fabuloso muy distinto de las narraciones puramente mitográficas y/o historiográficas, incluidas por M. K. Brown en el epígrafe “F. Fables and Parables”¹⁷: *narr.* 38, titulada Μιλήσιος ἢ παρακαταθήκη, y *narr.* 35, Ἀπόλλων Γυπαιεύς, aunque ésta última tiene mucha más relación con el *folktale*.

No obstante estas indicaciones de Brown, creemos que en otras *Narraciones* hay elementos propios de la fábula grecolatina, como, por ejemplo, los protagonistas típicos del αἶνος/λόγος/μῦθος: así en la *narr.* 5, sobre el citaredo Éunomo, asistimos a un relato agonal entre músicos donde una cigarra (τέττιξ) suple el sonido de la cuerda perdida y, aunque esta *narratio* sea básicamente paradoxográfica, no hay duda sobre el papel de la cigarra en numerosas fábulas, algunas tan célebres como “La cigarra y la hormiga”, variante de “La hormiga y el escarabajo”¹⁸, y de igual modo tenemos a un citaredo como protagonista, al igual que en la *fab.* 156 Ch. A un contexto también agonal pertenece la *narr.* 6 sobre el enfrentamiento de los adivinos Mopso y Calcante, siendo el μάντις otro tipo de la fábula (*v.gr.* Aesop. 233 Ch.). Igualmente destaca la *narr.* 22, sobre el peculiar amor entre un niño cretense y su serpiente: por un lado tenemos al niño, protagonista de un amplio elenco de fábulas donde se le “utiliza” con los tópicos propios de la infancia (protección de los padres, exposición de su connatural curiosidad, las travesuras, su ternura...)¹⁹; por otro lado está la serpiente, animal de esencia ambigua donde los haya y protagonista, por tanto, de numerosas fábulas en

15. *Cfr.* RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, pp. 37-38; A. ZINATO, “Possibile e impossibile nella favola esopica”, en D. LANZA - O. LONGO (eds.), *Il meraviglioso e il verosimile. Tran Antichità e Medioevo*, Firenze, 1989, pp. 239-248; A. LÓPEZ EIRE, “Mito, retórica y poética”, *Logo* 2 (2002), pp. 51-84, esp. p. 66.

16. *Vid.* A. JEDRKIEWICZ, “Animales y *sophia*: la fábula esópica como mensaje universal”, en A. PÉREZ JIMÉNEZ - G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), “*Y así dijo la zorra*”. *La tradición fabulística en los pueblos del Mediterráneo*, Madrid-Málaga, 2002, pp. 19-48.

17. BROWN, *op. cit.*, pp. 25-26.

18. *Vid.* M. PUGLIARELLO, *Le origini della favolistica classica*, Brescia, 1973, p. 143; RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, p. 193; C. GARCÍA GUAL, “Τέττιξ και μύρμηξ (Apología de la cigarra)”, en Τῆς φιλῆς τάδε δῶρα. *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, 1999, pp. 613-618.

19. *Vid.* L. GARCÍA IGLESIAS, “Los niños en las fábulas de Esopo”, *CFC* 20 (1986-1987), pp. 249-258.

papeles benignos y malignos indistintamente²⁰, a todo lo cual habría que añadir la conjunción de ambos tipos en Aesop. 81 Ch. Y qué decir de Heracles; no el Heracles civilizador, matador de monstruos e instaurador de cultos, sino el héroe vulgarizado sobre todo por la comedia y, por supuesto, por la tradición fabulística en ejemplos como “Heracles y Pluto” o “Heracles y Atenea”²¹.

Pero también debemos señalar aquí la relación genética existente entre fábula (αἶνος/λόγος/μῦθος) y proverbio (παροιμία): por más diferencias que haya entre ambos, la fábula y los proverbios de animales están estrechamente ligados, derivando unos de otros indistintamente o incluso existiendo independientemente, pero relacionados temáticamente, lo cual apunta al parecer a “raíces comunes”²².

Queda claro, pues, que no sólo se reduce la influencia de la fábula a las narraciones que a continuación comentaremos en detalle, sino que también en otros relatos del compendio cononiano se da una importante presencia de elementos fabulísticos, dado el carácter popular de tan recurrente género y, sobre todo, por lo apropiado que resulta el carácter impresivo de la fábula para una obra dedicada como son las Διηγήσεις de Conón.

2. Narr. 42: la fábula. Tradición e innovación cononiana

Αἶνος

Ἡ μβ', ὡς Γέλων ὁ Σικελιώτης τυραννίδι ἐπιδέσθαι διανοοῦμενος Ἱμεραίων ἐθεράπευε τὸν δῆμον καὶ κατὰ τῶν δυνατῶν ὑπερεμάχει· καὶ αὐτὸν ἠγάπα τὸ πλῆθος καὶ φυλακὴν τοῦ σώματος αἰτοῦντι ὠρμάτο διδόναι. Στησίχορος δ' ὁ Ἱμεραῖος ποιητῆς ὑποτοπήσας ἐπιχειρεῖν αὐτὸν τυραννίδι, στὰς αἶνον ἔλεξεν εἰς τὸ πλῆθος εἰκόνα τοῦ μέλλοντος πάθους. (2) Ἴππος (φησί) νεμόμενος ἐφοῖτα πιούμενος ἐπὶ κρήνην, ἔλαφος δὲ τὸ πεδίον διαθέουσα τήν τε πῶαν κατέστειβε καὶ τὸ νᾶμα ἐτάραττε. καὶ ὁ ἵππος ποθῶν τήν ἀδικοῦσαν τιμωρῆσαι, τάχει δὲ ποδῶν λειπόμενος, ἄνδρα κυνηγέτην βοηθὸν ἐκάλει· ὁ δὲ, εἰ χαλινὸν δέξοιτο καὶ ἀναβάτην, ῥᾶστα ἀμύνειν αὐτῷ ὑπισχεῖτο. καὶ ἐγένετο

20. Vid. PUGLIARELLO, *op. cit.*, pp. 111.125; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Versiones medievales del tema de la serpiente desgraciada”, en *Excerpta philologica Antonio Holgado Redondo sacra*, Cádiz, 1991, pp. 739-746 (= F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo al Lazarillo*, Huelva, 2005, pp. 377-385, por donde citamos).

21. Véase F. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Mito y fábula”, *Emerita* 61 (1993), pp. 1-14 (= RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 69-80).

22. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, pp. 218-222.

οὕτως. καὶ ἡ μὲν ἔλαφος ἀκοντίοις ἔκειτο βληθεῖσα, ὁ δ' ἵππος ἦσθετο δεδουλωμένος τῷ κυνηγέτῃ, τοῦτ' (ἔφη) δέδοικα καὶ αὐτός, ὃ Ἴμεραῖοι, μὴ νῦν δῆμος ὄντες τῶν ἐχθρῶν μὲν διὰ Γέλωνος περιγένησθε, αὐτοὶ δ' ὕστερον Γέλωνι δουλεύσητε· φιλεῖν γὰρ ἄπασαν τὴν δύναμιν τῷ λαβόντι ἐπὶ τὸν δόντα εἶναι, ὅταν ὥσπερ δοῦναι αὐτὴν μηκέτι ἐκ τοῦ ὁμοίου κομίσασθαι ἔχη.²³

La narración 42 de Conón recoge una fábula atribuida al poeta arcaico Estesícoro de Himera y que ha tenido bastante tradición hasta nuestro mitógrafo (Solón, Esopo, Aristóteles, Filisto, Demetrio, Horacio, ...) y también después de él (Fedro, Aftonio, Babrio, compilaciones anónimas, ...), siendo precisamente esta disparidad de testimonios lo que ha favorecido la multiplicidad de variantes en el mismo tema²⁴.

Así pues, según el amplio estudio de F. Rodríguez Adrados, nos encontramos ante una fábula etiológica que explica la servidumbre voluntaria (y en principio momentánea) de un caballo a un hombre, pero que luego no fue liberado. La moraleja debía disuadir a los himereos de no dar una guardia a Fálaris²⁵. El *stemma* que Adrados recoge muestra visualmente cómo Conón ha tomado la fábula de algún manual mitográfico derivado de la prosificación del historiador siracusano Filisto (de quien deriva también la versión aristotélica)²⁶ y que se contrapone a la versificación y alteración de la fábula por Demetrio Falero, donde el ciervo es sustituido por un jabalí y que es fuente del *PRylands*²⁷.

23. Narr. 42, según la edición de F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin-Leiden, vol. I, 1968², p. 206,

24. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, "Propuestas para una nueva edición e interpretación de Estesícoro", *Emerita* 46 (1978), pp. 251-299, en concreto pp. 293-296, y "Neue Jambische Fragmente aus archaischer und klassischer Zeit", *Philologus* 26 (1982), pp. 157-179 (= RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, op. cit., pp. 609-634, por donde citamos).

25. Φάλαρις es un sustantivo en -ις, -ιδος no acentuado en el nominativo, ha de transcribirse según el nominativo griego y no a partir del acusativo latino, cfr. M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969², § 216.

26. T. KARADAGLI, *Fabel und Ainos. Studien zur griechischen Fabel*, Königstein, 1981, p. 15; RODRÍGUEZ ADRADOS, 2005, p. 627.

27. Vid. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, "El papiro Rylans 493 y la tradición fabulística antigua", *Emerita* 20 (1952), pp. 337-388 (= RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, op. cit., pp. 539-578); B. E. PERRY, "Demetrius of Phalerum and the Aesopic Fables", *TAPhA* 93 (1962), pp. 287-346.

F. Rodríguez Adrados ha dedicado un pormenorizado estudio a la narración de Conón en confrontación con la versión aristotélica de la fábula²⁸ y, sobre la base de ambos, ha reconstruido un posible original estesicoreo a partir de los restos yámbicos que considera que existen tanto en el pasaje de Aristóteles como en el resumen fociano²⁹. Nuestra versión del texto sería la siguiente³⁰:

Vais a cometer una imprudencia
dando una guardia a Fálaris: os contaré una *fábula*.
(Una vez) *un caballo vivía en un prado*
pero una cierva [] destruía la hierba
] y revolvía el manantial. 5
El caballo (queriendo) castigar
a la cierva [
pero le faltaba la velocidad de sus piernas [(por lo cual)
a un cazador como ayudante (llamó. Cuando llegó)
] preguntaba [] al hombre 10
(si podría ayudarle a castigar al ciervo).
Y éste, si aceptaba el bocado y al jinete,
rápidamente ayudarle [] promete.
(Aceptó el caballo y el hombre le montó. Pronto)
la cierva moría abatida por los venablos. 15
El caballo comprendió que fue engañado por el cazador y
(la cosa no tuvo remedio).
Así también vosotros, (oh ciudadanos de Himera),
mirad que no sufrís lo mismo que el caballo:
ya tenéis el bocado (al haber hecho a Fálaris general 20
y hay riesgo de que) aunque vencáis, vosotros mismos, al final,
seáis esclavizados por Fálaris []³¹.

28. Arist. *Rh.* 1393b 8-23.

29. RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 612-628.

30. Las palabras en cursiva se corresponden con nuestra traducción de la reconstrucción del texto que figura *infra* en el apéndice de textos; hemos respetado el género de la cierva que presenta el texto griego, en lugar del masculino que señala ADRADOS en sus acotaciones, y además en la línea 7 edita un τὸν ἔλαφον que no concuerda con el participio βληθείσα de la línea 15.

31. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la Fábula grecolatina (III). Inventario y documentación de la fábula greco-latina*, Madrid, 1987, pp. 230-231 (= *History of the Graeco-Latin Fable. Volume three. Inventory and documentation of the Graeco-Latin Fable*, trad. ing., Leiden-Boston, 2003, con suplementos por el autor y G. J. VAN DIJK, p. 301); también reeditado en *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 627-628).

Ahora bien, debemos objetar a tales consideraciones que en ningún momento se ha tenido en cuenta la realidad del texto cononiano, de manera que el texto original de la narración podría diferir considerablemente de lo que conservamos, de ahí ciertas diferencias entre Aristóteles y Conón³².

Así pues, el tirano en Aristóteles es Φάλαρις, mientras que en Conón es Γέλων. Fálaris es un tirano de Agrigento cuyo poder se fecha entre el 571-555 a.C. hasta que perdió el poder por un motín popular y del que se crearon un elevado número de anécdotas e historias³³; pero, sobre todo, era conocido ya desde Píndaro por su crueldad: tenía un toro de bronce en el que introducía a los presos, prendía fuego bajo el toro y el metal se ponía al rojo vivo abrasando completamente al reo³⁴. Por su parte, Gelón fue tirano de Siracusa aproximadamente entre 485-477, aunque antes lo había sido de Gela, ciudad que al morir dejó en herencia a su hermano Hierón, loado también por Píndaro y Baquílides³⁵. Así pues, y siguiendo las aproximaciones a las fechas dadas sobre Estesícoro (*floruit* primera mitad del siglo VI)³⁶, es obvio que la lógica lleva a pensar que el testimonio más cercano a Estesícoro es el de Aristóteles, puesto que entre ambos sólo ha mediado la prosificación de Filisto y que contiene los tres elementos capitales, a saber, exhortación, fábula y moraleja, mientras que la versión de Conón, a pesar de contener según F. Rodríguez Adrados una mayor cantidad de fragmentos métricos procedentes del original³⁷, es anacrónica a causa, probablemente, del supuesto manual helenístico mediador entre Filisto y Conón³⁸.

Por otro lado, no sólo varía el nombre, sino también la categoría política del sujeto: στρατηγός Arist. || τύραννος Conón. Que Fálaris sea un estratego para el filósofo (cuando el propio Aristóteles lo llama tirano en otras ocasiones), resulta

32. Un minucioso análisis de ambas versiones en VAN DIJK, *op. cit.*, pp. 155-156.

33. *Vid.* T. LENSCHAU, "Phalaris", *RE* XIX (1938), cols. 1649-1652; O. MURRAY, "Falaride tra mito e storia", en L. BRACCESI, - E. DE MIRO (eds.), *Agrigento e la Sicilia Greca*, Roma, 1992, pp. 47-60.

34. *Vid.* Pi. *P* 1.96; Plb. XII.25; D. S. IX.3; y también es mencionado por Arist. *EN* I 148b y *Pol.* 1310b.

35. Pi. *O* 1; Bacch. *Od.* 3; Hdt. VII.145 ss; Th. VI.4.2 ss; Plb. XII.26b ss., etc. *Cfr.* NIESE, "Gelon (3)", *RE* VIII.1 (1910), cols. 1007-1013.

36. *Vid.* A. LÓPEZ EIRE, "Un poeta llamado Estesícoro: su encuadramiento cronológico", *Eclás* 71 (1974), pp. 27-60; M. L. WEST, "Stesichorus", *CQ* 21 (1971), pp. 302-314, p. 306; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Lírica griega arcaica*, Madrid, 1980, p. 162.

37. RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 616-619.

38. *Vid.* HOEFER, *op. cit.*, p. 103; EGAN, *op. cit.*, p. 286; BROWN, *op. cit.*, pp. 289-90; RESSEL, *op. cit.*, *comm. ad loc.* n. 2; RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, p. 617.

ser también un anacronismo, si bien, como señala M. Ressel³⁹, el título στρατηγός αὐτοκράτωρ aplicado a un personaje supuestamente del siglo VI a. C. se debe a la verosimilitud buscada por el filósofo para su fábula⁴⁰.

La participación de Estesícoro no es en absoluto extraña, en tanto que se le atribuye, por lo general, la composición de este αἶνον, si bien es la segunda vez que el poeta aparece en las Διηγήσεις cononianas⁴¹, lo cual puede deberse a que el regio destinatario de la obra tuviera cierta predilección por la poesía de este influyente poeta arcaico.

Otro punto de divergencia entre Conón y Aristóteles es el género del animal vencido: τὸν ἔλαφον / ἔλθόντος δ' ἐλάφου καὶ διαφθείροντος Arist. || ἔλαφος ... διαθέουσα / ἢ μὲν ἔλαφος ... βληθεῖσα Conon. Evidentemente, la diferencia de género ciervo/cierva que admite el sustantivo epiceno, y que aparece en Aristóteles masculino y en Conón femenino, no es realmente sustancial ni trascendental, aunque marca de nuevo una alteración entre dos textos aparentemente procedentes de la misma fuente⁴².

Aparte de estas diferencias básicas entre Conón y Aristóteles, hay que señalar algunos puntos destacables de la *narratio* cononiana.

Tanto el mitógrafo como el filósofo remarcan la ubicación del suceso en un prado: λεῖμῶνα en la reconstrucción de Adrados siguiendo a Aristóteles y mucho menos poético, en este caso, Conón con πεδίων. Ahora bien, la conjunción prado y fuente (en el texto mitográfico aparece indistintamente κρήνη y ὕμα, siendo sin duda éste último término un recuerdo del estilo poético de la fuente literaria o

39. RESSEL, *op. cit.*, *comm. ad loc.* n. 6.

40. Véanse las distintas acepciones del término en C. VIAL, *Léxico de la antigüedad griega*, trad. esp. Madrid, 1983, *s. u. stratego*, y un detallado estudio de su evolución histórica en N.G.L. HAMMOND, "Strategia and Hegemonia in Fith-Century Athens", *CQ* 19 (1969), pp. 111-144.

41. En *Narr.* 18 Conón cuenta la divulgada leyenda (en Paus. III.19.11-13 con detalle también) según la cual Estesícoro fue cegado como castigo por haber escrito un poema *Helena*, en donde se atacaba a la célebre heroína por su implicación en la Guerra de Troya, de modo que el poeta rescribió la historia en la *Palinodia de Helena* y recobró la vista; sobre la *narratio* cononiana véanse los comentarios de S. ALLEGRINI, "Storia e leggenda locresse in Conone", *RAAN* 53 (1978), pp. 91-103; BROWN, *op. cit.*, 141-147, y sobre las obras citadas de Estesícoro: C. M. BOWRA, "The two Palinodes of Stesichorus", *CR* 13 (1963), pp. 245-252; J. A. DAVISON, "De Helena Stesichori", *QUCC* 2 (1966), pp. 80-90; RODRÍGUEZ ADRADOS, "Propuestas...", art. cit., 283-287.

42. La distinción de razas y sexos en los animales de los relatos y mitos de caza no es en absoluto arbitraria, sino que responde a un código cerrado de significados bien definidos, véase un ejemplo en C. FRANCO, "Il verro e il cinghiale", *SIFC* 4 (2006), pp. 5-31.

incluso la forma poética podría remontar al original cononiano)⁴³ no es en absoluto arbitraria o carente de significado: los húmedos prados son lugares tópicos de desenfreno sexual⁴⁴ y de entre las muchas cuestiones pseudo-zoológicas de los griegos acerca de los ciervos, Opiano resalta su fogosidad amorosa⁴⁵. En efecto, una de esas creencias, muy extendida y totalmente paradoxográfica, es la aversión mutua que hay entre ciervos y serpientes⁴⁶, o, como también relata Opiano en el pasaje citado, se cuenta que si los cachorros son alimentados con leche de cierva se crían más fuertes y ágiles. Por lo tanto, no extraña en absoluto que el caballo de la fábula recurra a la ayuda de un cazador, porque carece de la velocidad del ciervo (τάχει δὲ ποδῶν λειπόμενος), a pesar de que Opiano diga que los caballos sicilianos son de los más veloces⁴⁷. Así pues, frente a la doble posibilidad ciervo/cierva, la unanimidad de género en relación con el caballo tiene que ver con la utilización de sementales, preferiblemente de ojos oscuros⁴⁸, para las *uenationes*, pues los relinchos de las pasionales yeguas ahuyentan a las veloces y huidizas presas⁴⁹, siendo proverbial la cobardía de las ciervas⁵⁰. No obstante, frente a la cacería normal a caballo, cuentan que en Etruria se prefería cazar a los ciervos embelesándolos previamente con el sonido de las flautas⁵¹.

No obstante, el carácter moral de la fábula está sin duda expresado en el contexto donde es contada y en la moraleja final, avisando sobre la peligrosidad de un poder absoluto, y narra, pues, “la situación desgraciada del ‘caballo-ciudadano’ que difícilmente soporta el deterioro de sus recursos y la realidad brutal de la voluntad de esclavización o dominio del ‘hombre-gobernante’⁵². En este sentido, es de destacar que el ciervo es uno de los tipos animales de la fábula grecolatina

43. BROWN, *op. cit.*, p. 291 simplemente señala el valor poético del término; RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, p. 622 asegura que representa un elemento antiguo de la versión poética, es la *lectio difficilior* y se adapta mejor al metro que otras variantes como ὕδωρ.

44. *Cfr.* C. CALAME, *Eros en la antigua Grecia*, trad. esp. Madrid, 2002, pp. 159 ss.

45. *Vid.* Opp. C 2.176-292.

46. *Cfr.*, entre otros, Nic. *Ther.* 139 ss; Opp. C 2.233-292; H 2.289 ss; Plu. *De Soll. An.* 24; Ael. *Na* 2.9; Plin. *NH* 8.50.32, 118; *Physiolog.* 30, etc.

47. Opp. C 1.271.

48. Opp. C 1.307.

49. Opp. C 1.158 ss.

50. *Cfr.* Zen. III.66: 'Ελάφειος ἀνήρ· ἐπὶ τοῦ δειλοῦ, ἐκ μεταφορᾶς τοῦ ζώου. Δειλὸν γὰρ ἡ ἔλαφος.

51. *Cfr.* Arist. *HA* 611 b 26; Antig. XIX; Plu. *De Soll. An.* 3; Ael. *Na* 12.46; Plin. *NH* 8.14.

52. J. CASCAJERO, “Lucha de clases e ideología: introducción al estudio de la fábula esópica como fuente histórica”, *Gerión* 9 (1991), pp. 11-58, cita en p. 25.

especialmente recurrente como víctima de tipos más fuertes o inteligentes⁵³ y, por otra parte, la suerte del caballo podría estar relacionada con su carácter noble explotado en las fábulas⁵⁴. Pero la fábula en sí, aislada de un contexto moralizante, es también un relato etiológico sobre la domesticación del caballo⁵⁵, hecho acontecido históricamente entorno al cuarto milenio y que revolucionó, entre otros aspectos de la vida del hombre, el arte de la guerra⁵⁶. Como la mayoría de los relatos etiológicos, los elementos claves suelen tener correlatos en la mitología divina.

En efecto, Píndaro concede la invención del bocado (χαλινός) a la diosa Atenea, quien lo creó para que Belerofontes pudiese domeñar a Pegaso⁵⁷. Esta tradición, opuesta a la versión hesiódica, en la que es Posidón quien regala el fabuloso caballo al héroe⁵⁸, aparece de nuevo en Pausanias al describir el templo corintio de Atenea Calinitis (Χαλινίτις)⁵⁹, pues la diosa fue quien entregó el caballo a Belerofontes una vez domeñado con el freno⁶⁰. Tanto la Atenea Ἴππια que constata Píndaro⁶¹, como la Χαλινίτις de Pausanias son advocaciones de la diosa técnica por medio del arte de la doma, restándole importancia al patronazgo que Posidón ostenta sobre el caballo desde época creto-micénica⁶². Éste es invocado en numerosas ocasiones como Hipio⁶³, sus uniones sexuales son a menudo realizadas con forma de caballo y, por otra parte, en calidad de dios terrestre padre de la Madre Tierra, también engendra de ella al primer caballo o de la Gorgona Medusa

53. Cfr. PUGLIARELLO, *op. cit.*, p. 129.

54. Cfr. PUGLIARELLO, *op. cit.*, pp. 132-133.

55. Cfr. BROWN, *op. cit.*, p. 292; *contra* CASCAJERO, art. cit., p. 24, n. 30.

56. *Vid.* los trabajos incluidos en el apéndice “Recherches comparatives sur le problème du char” en J.P. VERNANT (dir.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris-La Haye, 1968, en concreto para Grecia la aportación de M. DETIENNE, “Remarques sur le char en Grèce”, pp. 313-318.

57. Pi. O 13.63-92.

58. Hes. fr. 43 M-W.

59. En Pausanias en genitivo Χαλινίτιδος Ἀθηνᾶς, y por lo tanto la transcripción correcta es la que nosotros realizamos, cfr. FERNÁNDEZ-GALIANO, *op. cit.*, § 216.

60. Paus. II.4.1.

61. Cfr. Pi. O 13.115; también S. OC 1070; C. F. H. BRUCHMANN, *Epitheta deorum quae apud Poetas Graecos leguntur*, 1893, p. 9; *vid.* L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1893, vol. I, pp. 272-273; E. DES PLACES, *La Religion grecque. Dieux, cultes et sentiment religieux dans la Grèce antique*, Paris, 1969, p. 46.

62. Cfr. J. GARCÍA LÓPEZ, *Sacrificio y sacerdocio en las religiones micénica y homérica*, Madrid, 1970, p. 32.

63. Cfr. BRUCHMANN, *op. cit.*, p. 197.

a Pegaso⁶⁴. Por lo tanto, la usurpación técnica que realiza Atenea de epiclesis y ámbitos de regencia propios de Posidón se encuentra dentro de la propia versatilidad de la diosa metíeta por excelencia, pues, aunque compartan campos de actuación, la diferencia entre ellos es notable⁶⁵. En este sentido, la engañosa domesticación del caballo de la fábula encierra cierta competición metíeta entre el cazador y el animal por medio de un instrumento técnico y divino como es el χαλινός: al igual que Pandora, que el trono trucado de Hefesto o que el artefacto vacuno ideado por Dédalo, el bocado que ofrece el cazador es un bien que esconde un mal, es decir, por un lado ayuda al caballo a librarse de la cierva, pero en contrapartida él pierde su libertad engañado por un cazador que, curtido en las múltiples trampas y peripecias que conlleva la caza en el imaginario griego⁶⁶, ha empleado su astucia y un artefacto de origen divino para esclavizarlo⁶⁷.

3. Otro tipo de fábula: narr. 38, el milesio o el depósito

Para los antiguos las fábulas no debían ser necesariamente animalísticas –a pesar de que Aristóteles redujera la fábula a lo ficticio, lo animal y lo impreso–, sino que se tenían en cuenta otros relatos cuyos protagonistas eran hombres de carne y hueso y dioses populares tales como Heracles, Hermes, Pluto, Prometeo..., y en dichos relatos se mantenía el carácter agonístico e impresivo propio de la fábula animalística⁶⁸. La narr. 38 de Conón es, además, una “ficción” con elementos de “historia”, de cuya mezcla surge un relato que carece de veracidad, pero que a la vez tiene una clara intención de verosimilitud⁶⁹, lo cual, aplicado a esta *narratio*, se aprecia en la contextualización del relato en la invasión persa de la

64. Vid. J. RUDHARDT, “Posidón”, en I. BONNEFOY, (dir.), *Diccionario de las mitologías*, vol. 2: Grecia, trad. esp. Barcelona, 2001², pp. 118-123.

65. Véase el detallado estudio de M. DETIENNE, “Athena and the Mastery of the Horse”, *History of Religions* 11 (1971), pp. 161-184.

66. Sobre lo cual vid. A. SCHNAPP, “Pratiche e immagini di caccia nella Grecia antica”, *DArch*, 1 (1979) 36-59; J. FONTENROSE, *Orion: The Myth of the Hunter and the Huntress*, Berkeley-Los Angeles-London, 1981; E. PELLIZER, *Favole d'identità – favole di paura. Storie di caccia e altri racconti della Grecia antica*, Roma, 1982, pp. 11-50; P. VIDAL-NAQUET, *El cazador negro. Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*, trad. esp. Barcelona, 1983, pp. 135-158; A. SCHNAPP, “Los héroes y los mitos de caza”, en BONNEFOY, *op. cit.*, pp. 234-239; M. DETIENNE, *Dioniso e la pantera profumata*, trad. it. Roma-Bari, 2007, pp. 43-53.

67. Sobre la μῆτις del cazador vid. M. DETIENNE - J.P. VERNANT, *Las artimañas de la inteligencia*, trad. esp. Madrid, 1988, pp. 31-54.

68. Vid. PUGLIARELLO, *op. cit.*, pp. 20-22; RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, pp. 36 ss. (también *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 69-80).

69. Definición de A. RUIZ DE ELVIRA, “Mito y novella”, *CFC* 5 (1973), pp. 18-19.

Jonia, aunque no deje de presentar anacronismos. Lo cierto es que la diégesis cononiana, a pesar de carecer de moraleja, conserva la esencia impresiva de la fábula probablemente en relación con el destinatario de las *Narraciones*. Tal es la *narr.* 38 de Conón según Focio:

Μιλήσιος ἢ παρακαταθήκη

Ἡ λη', ὡς Μιλήσιός τις ἀνὴρ, τῆς πατρίδος αὐτῷ ὑπὸ Ἀρπάγου τοῦ Κύρου <στρατηγοῦ> ἐν κινδύνῳ οὔσης, εἰς τὸ ἐν Σικελίᾳ Ταυρομένιον ἀπαίρει, κάκεϊ φίλῳ τινὶ τραπεζίτῃ παραθέμενος τὸ χρυσίον οἴκαδ' ἔπλει. (2) εἶτα δεδούλωτο μὲν Μίλητος Κύρω, δεινὸν δ' οὐδὲν ἄλλο ὢν ὑφεωρατο ἐπεπόνθει· καὶ ὁ Μιλήσιος ἦκεν εἰς Ταυρομένιον ἀνακονισόμενος τὴν παρακαταθήκην. ὁ δὲ λαβὼν ὠμολόγει μὲν λαβεῖν, διετείνεται δ' ἀποδεδωκέναι. ὡς δὲ μετὰ πολλήν ἔριν καὶ λογομαχίαν ὁ Μιλήσιος εἰς ὄρκον τὸν ἀδικοῦντα προῦκαλεῖτο, ὁ τραπεζίτης μηχανᾶται τοιόνδε. (3) νάρθηκα κοιλάνας καθάπερ αὐλὸν καὶ συντήξας τὴν παραθήκην τῷ νάρθηκι ἐγγεῖ καὶ ἀσφαλίζεται. ἐπὶ δὲ τὸν ὄρκον ἰὼν, κατέχων ὡς βακτηρίαν προφάσει ποδῶν ἀσθενείας, τῷ νάρθηκι ἐπιπείδεται· μέλλον δ' ὀμνύειν πλησίον ἐστῶτι τῷ Μιλησίῳ ὡς αὐτίκα πάλιν ἀναληψόμενος τὸν νάρθηκα ἐπιδίδωσιν. ὡς δὲ τὰς χεῖρας ἀνασχὼν κατώμνυτο τὴν παραθήκην ἀποδοῦναι τῷ παραθεμένῳ, περιπαθήσας ὁ Μιλήσιος ρίπτει τὸν νάρθηκα, ἔρρειν ἅμα ἀνακραγῶν τὴν ἐν ἀνθρώποις πίστειν. καὶ ὁ νάρθηξ ἐρρήγνυτο, καὶ περιφανὲς ἦν πρὸς τὴν ὄψιν τοῦ χρυσίου τὸ σόφισμα τῆς ψευδορκίας. καὶ ὁ μὲν Μιλήσιος τὸ ἴδιον εἶχεν, ὁ δὲ τραπεζίτης ὑπ' αἰδοῦς καὶ τοῦ κακίσεσθαι πρὸς ἀπάντων βρόχῳ τοῦ ζῆν ἑαυτὸν ἐξάγει.⁷⁰

La narración cononiana está relacionada con otros relatos de carácter fabulístico –y no sólo en la literatura griega⁷¹ y en concreto con la fábula (en este caso denominada λόγος) que incluye Heródoto en sus *Historias*⁷² y con un texto

70. Seguimos la edición de JACOBY, *op. cit.* pp. 203-204.

71. En efecto EGAN, *op. cit.*, p. 257 n. 2, señala que hay paralelos en el folclore judío y aporta bibliografía al respecto.

72. Hdt. VI.86; también excerpta el relato Stob. III.27.14 en el cap. *περὶ ὄρκου*.

muy similar atribuido por Estobeo al de Halicarnaso, pero que en realidad no pertenece a las *Historias*⁷³. No obstante, las tres versiones se pueden reducir a un esquema básico⁷⁴:

Situación₁: un hombre (*A*) entrega a otro (*B*) un depósito (*O*)⁷⁵ con la promesa de que le será devuelto.

Agón: el depositor (*A*) reclama el depósito (*O*) / el depositario (*B*) niega haberlo recibido.

Situación₂: el depositario (*B*) consulta a un agente sancionador (*C*).

Conclusión: el depositor (*A*) recupera su depósito (*O*).

A este esquema básico, cada versión adhiere otros elementos y situaciones que debemos analizar.

En primer lugar, la relación entre los personajes: tanto en Conón como en Estobeo a ambos les une la *φιλία*, la amistad, mientras que en Heródoto se aporta un matiz de moralidad al destacar la honradez del depositario (*B*): el término *δικαιοσύνη* hace claramente referencia a una justicia personal o integridad moral⁷⁶, nada que ver con el contexto judicial de Conón. Los nombres de los personajes y su procedencia no son relevantes para la estructura narrativa de la fábula, pero sí para el resto de cuestiones a analizar; podemos resumirlo así:

	<i>Heródoto</i>	<i>Conón</i>	<i>Estobeo</i>
<i>depositor (A)</i>	milesio anónimo	milesio anónimo	Arquetimo de Eritras
<i>depositario (B)</i>	Glauco de Esparta	banquero de Tauromenio	Cidies de Ténedos
<i>árbitro (C)</i>	Delfos	juicio	juicio

El origen de la situación se halla claramente expuesto en Heródoto: Mileto se encuentra en peligro (ὄτι ἐπικίνδυνός ἐστι αἰεὶ κοτε ἢ Ἰωνίη), mientras que en la

73. Stob. *Flor.* III.28.21; *cfr.* O. HENSE, *Ioannis Stobaei Anthologium*, vol. III, Berlin, 1894, pp. 622-623.

74. Según la tipología establecida por RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la fábula I...*, *op. cit.*, pp. 49 ss. para las “fábulas agónicas”; también en RODRÍGUEZ ADRADOS, *De Esopo...*, *op. cit.*, pp. 62 ss.

75. El término aparece indistintamente como *παρακαταθήκη* o simplemente como *παραθήκη*, ambos tienen el mismo sentido de depósito monetario o humano, *cfr.* *LSJ* s. vv.

76. Véase el análisis del pasaje que realiza E. A. HAVELOCK, *The Greek Concept of Justice*, Cambridge, 1978, pp. 300-302.

versión de Estobeo se omite este dato que, por otra parte, es más detallado en Conón: τῆς πατριδος αὐτῶ ὑπὸ Ἀρπάγου τοῦ Κύρου <στρατηγοῦ> ἐν κινδύνῳ οὐσης. La inclusión en el texto de <στρατηγοῦ> se debe a Kanne y sólo ha sido editada por Brown (Jacoby la señala con duda *in app.*), a pesar de ser muy lógica⁷⁷: el texto sin adición dice ὑπὸ Ἀρπάγου τοῦ Κύρου, es decir, “*por culpa de Harpago, hijo de Ciro*”, algo totalmente falso y demasiado innovador como para ser incluido por Conón en sus *Narraciones* en tanto que Ciro y Harpago protagonizan una historia fabulosa conocida especialmente por Heródoto⁷⁸. Así pues, Harpago es un general medo a cargo de Astiages, abuelo de Ciro, que por orden de éste expuso a Ciro recién nacido al recibir el rey varios oráculos en los que se auguraba, como es tópico, la peligrosidad del nacimiento del niño⁷⁹. La historia de Harpago, Astiages y Ciro, tal y como la relata Heródoto, contiene muchos motivos frecuentes en la mitología griega como el sueño revelador, la exposición del niño, el arrepentimiento del expositor, el castigo mediante la cocción de niños y la ulterior venganza del expuesto contra el elemento masculino expositor⁸⁰. Por lo tanto, el añadido de Kanne es mucho más apropiado y correcto que la versión de los *mss.*

En cuanto al origen del agón, aparece en Heródoto de una forma muy imprecisa (χρόνου δὲ πολλοῦ διελθόντος); Estobeo no especifica nada y sólo Conón detalla claramente: εἶτα δεδούλωτο μὲν Κύρω, una versión anacrónica en tanto que Tauromenio fue fundada casi dos siglos después de la invasión persa en la Jonia⁸¹, además de que, según Heródoto⁸², los milesios tenían ciertos privilegios por parte de Ciro frente al resto de minorasiáticos.

En el agón Heródoto introduce otros personajes en el papel de depositores (A_2) dado que son los hijos del milesio quienes reclaman el depósito (O) y portan los distintivos (σύμβολα) que acreditan el haber hecho la entrega del dinero; nada de esto hay en Conón ni en Estobeo. El agón entre A (o A_2) y B se basa en la no devolución de O por parte de B cuando ha sido reclamado por A (o A_2), y nos

77. Cfr. BROWN, *op. cit.*, p. 264; RESSEL, *op. cit.*, *note filologiche narr.* 38; EGAN, *op. cit.*, p. 255 traduce la conjetura de Kanne: “The thirty-eighth says that what his city was in danger from Harpagos, the general of Cyrus,...”.

78. Hdt. I.107-130.

79. Sobre lo cual *vid.* E. PELLIZER, “L’enfant et l’oracle: esquisse d’une analyse sémiomnarrative”, en C. CALAME, (dir), *Métamorphoses du mythe en Grèce antique*, Genève, 1988, pp. 71-83.

80. *Vid.* J. MILLER, “Harpagos”, *RE* VII.2 (1912), cols. 2396-2397 y el análisis psicoanalítico del mito junto con otros similares que realiza O. RANK, *El mito del nacimiento del héroe*, trad. esp. Barcelona, 1991 (2ª reimpr.), pp. 79-114.

81. Cfr. BROWN, *op. cit.*, p. 264.

82. Hdt. I.141.

hallamos ante las siguientes variantes:

<i>B</i> finge no recordarlo	(Heródoto)
<i>B</i> finge haberlo devuelto	(Conón)
<i>B</i> se niega a devolverlo	(Estobeo)

Tras el agón inconcluso se sucede una situación que tiene mucho de agón sin serlo en realidad, pues se introduce la figura del sancionador (*C*) que resuelve el conflicto; de nuevo hay variantes:

<i>B</i> solicita la consulta de <i>C</i>	(Heródoto)
<i>A</i> propone la intervención de <i>C</i>	(Conón/Estobeo)

Ahora bien, a partir de aquí las versiones sí que toman caminos diferentes y desarrollan otros aspectos que amplían el esquema básico que planteábamos.

En efecto, la versión herodotea aplica la función sancionadora (*C*) precisamente al oráculo de Delfos, sede de la justicia apolínea⁸³, a quien consulta sobre si debe o no cometer perjurio: ἡ δὲ Πυθίη ἔφη τὸ πειρηθῆναι τοῦ θεοῦ καὶ τὸ ποιῆσαι ἴσον δύνασθαι, refiriéndose al perjurar y al consultar a Apolo sobre ello como un mismo crimen. Heródoto incluye además el oráculo hexamétrico que le advierte:

Γλαῦκ' Ἐπικυδείδη, τὸ μὲν αὐτίκα κέρδιον οὔτω
 ὄρκῳ νικῆσαι καὶ χρήματα λήισσασθαι·
 ὄμνυ, ἐπεὶ θάνατός γε καὶ εὐορκον μένει ἄνδρα.
 Ἄλλ' Ὀρκου πάϊς ἔστιν, ἀνώνυμος οὐδ' ἐπι χεῖρες
 οὐδὲ πόδες· κραιπνὸς δὲ μετέρχεται, εἰς ὃ κε πᾶσαν
 συμμάρψας ὀλέση γενεὴν καὶ οἶκον ἅπαντα·
 ἀνδρὸς δ' εὐόρκου γενετὴ μετόπισθεν ἀμείνων.⁸⁴

La Pitia, pues, recuerda al consultante el poder de Ὀρκος, la personificación divina del Juramento, hijo de Eris y hermano de toda una serie de conceptos negativos⁸⁵, entre los cuales él, que no tendría en principio por qué tener

83. Vid. M. DETIENNE, *Apolo con el cuchillo en la mano*, trad. esp. Madrid, 2001, pp. 167-195.

84. Hdt. VI.86γ.2; sobre el oráculo vid. J. FONTENROSE, *The Delphic Oracle*, Berkeley-Los Angeles-London, 1981, pp. 118-119, catalogado como Q92.

85. Hes. *Th.* 326-330.

las connotaciones negativas de sus hermanos y hermanas, si bien la calamidad de Horco proviene de la siguiente consideración hesiódica:

ὄς δὴ πλεῖστον ἐπιχθονίους ἀνθρώπους
πιμαίνει, ὅτε κέν τις ἐκῶν ἐπίορκον ὁμόσση⁸⁶.

En este caso, para Hesíodo es el Juramento personificado quien castiga al que atenta contra él, como ratifica en *Trabajos y días* (v. 219): αὐτίκα γὰρ τρέχει Ὀρκος ἅμα σκολιῆσι δῆσι⁸⁷. Por su parte el Horco herodoteo delega el ajusticiamiento en un “hijo indescriptible” (πάϊς ἀνώνομος)⁸⁸, sin pies ni manos, pero veloz para perseguir a los perjuradores y a todo su linaje. En este sentido, la muerte del depositario de la fábula no es otra cosa que el castigo tópico que la divinidad procura al que cometa perjurio. Es más, también los dioses inmortales sufren una pseudo-muerte cuando perjuran por las aguas de Éstige, quedando como en un coma profundo durante un año y que conlleva la pérdida de la inmortalidad por ese tiempo⁸⁹; también son condenados a nueve años más alejados de la sociedad olímpica realizando servicios varios⁹⁰. Hay que señalar, además, la realización gestual del juramento levantando las manos conforme a las fórmulas establecidas⁹¹. No obstante, lo realmente cierto es que Heródoto no considera la afrenta como un proceso judicial o legal entre hombres, sino que lo traslada al legalismo délfico frente a la laicización de las otras dos versiones.

Así pues, tanto Conón como Estobeo presentan otra situación distinta derivada del agón y que, a su vez, incorpora un segundo agón entre *A* y *B* no desarrollado, pero implícito, al igual que sería implícita la sanción del árbitro (*C*): en ambos textos se intuye un proceso judicial con las dos partes enfrentadas y el dictamen de un juez. Sin embargo, previo a la resolución del conflicto, tanto Estobeo como Conón plantean casi con los mismos términos otra acción por parte de *B* para llevar a cabo su acción fraudulenta: la maquinación astuta del depositario

86. Hes. *Th.* 231-232.

87. Hes. *Op.* 219.

88. *Cfr.* *LSJ s. v.* ἀνώνομος.

89. *Vid.* L. GIL, “Sueño y muerte”, *Veleia* 10 (1993), pp. 227-236 y J. LUQUE MORENO, “Agua de Éstige, agua de horror”, *Flor. II.* 18 (2007), pp. 251-309.

90. Hes. *Th.* 793-804. *Cfr.* E. BENVENISTE, “L’expression du serment dans la Grèce ancienne”, *RHR* 134 (1947), pp. 81-94; J. BOLLACK, “Styx et serments”, *REG* 71 (1958), pp. 1-35, completado con las “Note additionnelle relative à l’étymologie d’ ὄρκος et d’ ὁμνύναι” de R. HIERSCHE, *REG* 71 (1958), pp. 35-41.

91. *Vid.* D. AUBRIOT, “Formulations possibles du serment et conceptions religieuses en Grèce ancienne”, *Kernos* 4 (1991), pp. 91-103.

al ahuecar una férula, la fundición del oro y su ocultación en ella, utilizando la férula como un bastón so pretexto de una enfermedad; a la hora de jurar, entrega la férula al depositor, pero con la idea de recuperarla enseguida; el depositor se irrita con lo que oye y tira la férula al suelo de modo que se ve su contenido; finalmente el depositor recobra su dinero y el depositario acaba con su vida (en Conón se ahorca, mientras que Estobeo es más impreciso: Κυδίη δὲ λέγεται κακίην βίου καταστροφὴν γενέσθαι).

El motivo de ocultar un tesoro en un tronco, vara o palo es propio de los cuentos populares⁹² y también la utilización del *ἄρθηξ* recuerda, como apunta M. Ressel⁹³, a la férula donde Prometeo robó el fuego para entregárselo a los hombres, si bien nuestra fábula contiene otros elementos más del mito prometeico. En efecto, la ocultación de algo valioso en una férula como parte de un plan táctico es propio del mito de Prometeo en Hesíodo. Así pues, el Titán roba el fuego a los dioses por medio de un doble artificio: “es la sustitución de una técnica del fuego por un fuego natural; es una astucia que coge a Zeus desprevenido”⁹⁴. Prometeo, el ladrón metieta, se enfrenta a Zeus, la potencia de la *mêtis* por excelencia, y por lo tanto su artimaña bienhechora es disuelta con la contrapartida maléfica de Pandora. En nuestra fábula, la maquinación del depositario no es disuelta por otra potencia metieta superior, sino por una casualidad del hado, y es que la actuación del depositario no atenta exclusivamente contra el depositor, sino que su perjurio va contra la Justicia, de manera que si de ésta es garante desde Hesíodo Zeus⁹⁵, en definitiva el conflicto depositario vs. depositor es equivalente a Prometeo vs. Zeus.

La conclusión, por tanto, a pesar de ser la misma —esto es, *A* recupera *O*— se ha efectuado gracias a la intervención de dos potencias análogas, pero bien diferenciadas: la autoridad divina de un dios legalista como Apolo desde su sede délfica y la fatalista casualidad que evidencia el engaño maquinado por *B* y la verdad defendida por *A*. Ahora bien, la juiciosa rectitud (*δικαιοσύνη*) de *B* en Heródoto aflora tras la advertencia divina y devuelve *O* a sus dueños, volviendo ambas partes al estado previo a la situación inicial. En la versión de Conón, en cambio, la obligatoriedad del hado y la evidencia del perjurio conllevan un castigo ejemplar de *B* que se quita la vida ahorcándose: en concreto Conón presenta

92. Cfr. BROWN, *op. cit.*, pp. 264-265 que cita varios motivos del *index* de THOMPSON.

93. RESSEL, *op. cit.*, *comm. ad loc.* n. 5.

94. J.P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, trad. esp. Barcelona, 2001⁴, p. 244. Sobre el origen del fuego desde un punto de vista folclórico *vid.* J. G. FRAZER, *Apollodorus. The Library*, Cambridge Mass.-London, 1921, vol. II, Appendix III: “Myths of the Origin of Fire”, pp. 326-350.

95. *Vid.* H. LLOYD-JONES, *The Justice of Zeus*, Berkeley-Los Angeles, 1971, pp. 32-37; HAVELOCK, *op. cit.*, pp. 193-217.

claramente el uso del βρόχος, lo cual, además de las negativas connotaciones que el ahorcamiento tenía en Grecia, recuerda sin duda a la tipología femenina del suicido⁹⁶, degradando aún más la acción del banquero que se quita la vida ὑπ' αἰδοῦς καὶ τοῦ κακίξεσθαι πρὸς ἀπάντων.

La narración de Conón, pues, contiene ciertas innovaciones frente a los otros dos ejemplos con los que está más relacionada. El relato de Heródoto, por su parte, parece ser una reelaboración délfica de la fábula frente a la versión puramente fabulística de Conón y Estobeo⁹⁷. Según Hoefler, el hecho de que Conón sitúe la historia en Tauromenio es indicio de que la fuente originaria debió ser el historiador Timeo⁹⁸. Sin embargo, la διήγησις cononiana presenta demasiados correlatos con la fábula de Estobeo y sólo se diferencia realmente en dos aspectos: la inclusión de Ciro y Harpago y el estilo narrativo de la fábula.

En efecto, la fábula de Estobeo está escrita en un dialecto jonio-homerizante muy semejante al de Heródoto⁹⁹ y así presenta siempre -η por -ᾱ; el genitivo πόλιος en lugar de πόλεως, ο χερός en lugar de χειρός; contracciones vocálicas como ποιεύμενος en lugar de ποιούμενος ο, al contrario, formas verbales sin contraer como ποιέεσθαι frente al ático ποιεῖσθαι; la preposición ἐς en lugar de εἰς, etc. Frente a estos rasgos dialectales recogidos y copiados por Estobeo, la narración de Conón presenta rasgos aticistas y retóricos que se contraponen al dialecto jonio y al estilo poético de la versión del antólogo¹⁰⁰. Así pues, la narración de Conón contiene elementos lingüísticos propios del ático en morfología y sintaxis¹⁰¹ tales como la utilización del genitivo absoluto τῆς πατρίδος ... οὔσης en lugar de un participio apositivo; la sobriedad en su estilo, pero retóricamente articulado por medio de μὲν ... δὲ; ὁ δὲ ... ὁ μὲν, y, especialmente, destaca la presencia de crasis (κάκει y προῦκαλεῖτο).

Parece ser, por tanto, que la versión transmitida por Estobeo es tanto o más antigua que la de Heródoto, y podría ser fuente también de la de Conón. Ahora bien, las diferencias de nuestro mitógrafo se han realizado cambiando por completo la dicción de la fábula e incluyendo en ella la causa o el motivo por el que tiene lugar el suceso narrado.

96. Vid. N. LORAU, *Las experiencias de Tiresias*, Barcelona, 2004, pp. 222-257.

97. Vid. W. KLINGER, "Trois légendes tirées de l'histoire d'Hérodote", *BAPC* (1930), pp. 16-22, citado por BROWN, *op. cit.*, p. 262.

98. HOEFER, *op. cit.*, p. 101.

99. Sobre el cual vid. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1999, pp. 123-133.

100. Sobre la lengua y el estilo de Conón vid. BROWN, *op. cit.*, pp. 39-44; RESSEL, *op. cit.*, pp. XXI-XXX.

101. Vid. A. LÓPEZ EIRE, *Ático, koiné y aticismo*, Murcia, 1991.

4. Conclusiones

Dentro de la heterogeneidad que indudablemente se aprecia en el misceláneo compendio de Conón debe de existir algún tipo de hilo conductor que, en cierta medida, sirva de planificación al mitógrafo para la recopilación de ésta o aquella historieta. Como decíamos al principio, creemos posible que sea precisamente el regio destinatario de las Διηγῆσεις el eje en torno al cual se articulan las 50 *narrationes* y también los fragmentos atribuidos a Conón¹⁰².

Así pues, la *narr.* 42, a pesar de lo anacrónico, se inserta de lleno en la tradición fabulística grecolatina, si bien la inclusión de este ἄνθων en las Διηγῆσεις dedicadas a Arquelao puede tener otros intereses (además de la posible predilección del rey por Estesícoro), como recoger una historia donde el protagonista sea un caballo, teniendo en cuenta la fama que tenían los caballos capadocios en la Antigüedad¹⁰³. O bien, al incluir en la *narr.* 38 referencias a las campañas del rey medo Ciro, que como vimos eran anacrónicas, tiene también sentido en relación con el destinatario de la obra: Capadocia estuvo sometida al rey medo Ciro¹⁰⁴, de manera que este hecho, obviado por los estudiosos de Conón, justifica en cierta medida las innovaciones y los anacronismos del mitógrafo que incluye en su *narratio* un aspecto de la historia real de Capadocia: las incursiones médicas.

Pero es precisamente en el uso explícito de estas fábulas donde vemos la intención del compilador que aprovecha el valor impresivo y moralizante de la fábula grecolatina: en el primer caso, en un curioso caso de “fusión mítica”¹⁰⁵, Conón se convierte en el poeta himereo para advertir al rey de alguna trama política o de posibles aduladores, y en el segundo caso advierte claramente sobre la peligrosidad del perjurio, dos aspectos decisivos a tener en cuenta por un monarca que, como Arquelao, vivió una de las épocas políticamente más inestables con la reestructuración llevada a cabo por Augusto tras la victoria de *Actium*¹⁰⁶. Además

102. Así lo hemos planteado también en Á. IBAÑEZ CHACÓN, “Historia trágica de una tragedia histórica (Conón, *Narr.* 50)”, en A. PÉREZ JIMÉNEZ - I. CALERO SECALL (eds.), Δῶρον Μνημοσύνης. *Miscelánea de estudios ofrecidos a M^a Ángeles Durán López*, Málaga, 2011, pp. 163-174.

103. *Cfr.* Opp. C 1.171; Nemesian. C 241.

104. Hdt. I.72; X. *Cyr.* 7.4.16.

105. Sobre este concepto y su desarrollo *cfr.* M. HERNÁNDEZ ESTEBAN, “La fusión mítica en la teoría crítica de Antonio Prieto”, en C. ALVAR EZQUERRA (ed.), *El mito, los mitos*, Madrid, 2002, pp. 83-92.

106. SULLIVAN, art. cit. pp. 1155-1156; M. SARTRE, *El Oriente romano*, trad. esp. Madrid, 1994, pp., 11-32; E. S. GRUEN “The Expansion of the Empire under Augustus”,

Arquelao asumió un papel de mediador en los conflictos entre Roma y Judea bajo el reinado de Herodes el Grande¹⁰⁷ (del que era suegro)¹⁰⁸ y en algún momento se ganó la enemistad de Roma, lo que le llevó ante Tiberio¹⁰⁹. El mitógrafo se convierte así en el juicioso consejero que emplea fábulas para advertir a su mecenas en asuntos de índole política¹¹⁰.

5. Apéndice

Recogemos a continuación los principales textos con los que hemos comparado las *narr.* 42 y *narr.* 38 de Conón.

a) Stesich. *fr.* 104 (reconstrucción de RODRÍGUEZ ADRADOS, “Neue Jambische...” art. cit., pp. 230-231):

“Vais a cometer una imprudencia dando una guardia a Fálaris: os contaré un αἶνον.

(Una vez) ἵππος κατεῖχε λειμῶνα,
ἔλαφος δὲ [] τὴν πόαν διέφθειρε
] τὸ νᾶμα <τ’> ἐτάραττε.

Ὁ δ’ ἵππος (queriendo) τιμωρῆσαι
τὸν ἔλαφον []
τάχει ποδῶν ἐλείπετο [(por lo cual)
κυνηγέτην βοηθὸν (llamó. Cuando llegó)
] ἤρώτα [] τὸν ἄνθρωπον
(si podría ayudarle a castigar al ciervo).

CAH X (1996²), pp. 152-154; B. M. LEVICK, “Greece (including Crete and Cyprus) and Asia Minor from 43 B.C. to A. D. 69”, CAH X (1996²), pp. 647 ss..

107. SULLIVAN “The Dynasty...”, art. cit. pp. 1156-1158; IBAÑEZ CHACÓN, “Sobre un posible tratado *Peri Ioudaion*...”, art. cit. pp. 144-146.

108. En efecto, la hija de Arquelao, de nombre Glafira, estuvo casada con dos hijos de Herodes, *vid.* Á. IBAÑEZ CHACÓN, “Glafira (de Capadocia, Judea y Mauritania), *CVDAS* 9-10 (2008-2009), pp. 15-28.

109. Tac. *Ann.* 2, 42, 2-3; *cfr.* MAGIE, *op. cit.* p. 494; R. SYME, *Tacitus*, Oxford, 1958, vol. II, p. 508; JONES, *op. cit.* p. 170; F. R. D. GOODYEAR, *The Annals of Tacitus, books 1-6*, Cambridge, 1972, pp. 320-321; PANI, *op. cit.* 228.

110. Se mantiene, por tanto, la función del αἶνος en Heródoto, según los análisis de KARADAGLI, *op. cit.*, pp. 35-37, quien indica que, aparte del efecto conseguido en lo narrado, “se dirige al que lo escucha una advertencia indirecta y diplomática”. Por su parte G. NAGY (en “Mythe et prose en Grèce archaïque: *l’ainos*”, en CALAME, *op. cit.*, pp. 229-242) amplía estas consideraciones a otros pasajes de Heródoto y hace especialmente hincapié en su relación con Esopo; véase también P. CECCARELLI, “La fable des poissons de Cyrus (Hérodote, 1, 141)”, *Métis* 8 (1993), pp. 29-57.

Flor. II., 23 (2012), pp. 63-87.

Ο δ' εἰ χαλινὸν ἀνβαῖτην <τε> δέξοιτο
ῥᾶσ' ἀμύειν [] ὑπιοχέειτο.

(Acepto el caballo y el hombre le monto. Frontio)

Ἐλαφος <δ> > ἀκοινητοῖς ἔκειτο βληθεῖσα.
Ο δ' ἵππος ἵθθητο <δούλος ὦν > κωμῆετι

(la cosa no tuvo remedio).

Οὐτὼ δέ καὶ ῥηεῖς (oh ciudadanos de Himera)

ὀρᾶτε μὴ πᾶθῆτε ταυτὸ τῷ ἴππῳ.

χαλινὸν ἔχεται ἥδη (al haber hecho a Falaris general

y hay riesgo de que) περιγένηθε, αὐτοὶ δ' ὄστερον

Φαλακρίδι δουλεύοντε []

b) Aristot. *Rh.* 1393b 8-22 (2.20.5-6 según la edición de E. M. Cope, *The*

Rhetoric of Aristotle, vol. II, Cambridge, 1877, pp. 199-200):

Ἐπιγύροπος μὲν γάρ, ἐλομέων στρατηγὸν ἀντοκράτορα τῶν Ἱεραίων Φάλακριν
καὶ μελλόντων φυλακῆν διδόναι τοῦ σφίματος, τᾶλλα δὲ ἀλαχθεῖς εἶπεν αὐτοῖς
λόγον ὧς ἵππος κατεῖχε λειμῶνα μόνος, ἐλθόντος δ' ἑλάφου καὶ διαφθείροντος τὴν
νομήν. βουλόμηνος τιωρήσασθαι τὸν ἔλαφον ἵππῳτα τὸν ἀνθρώπων εἰ εἰ δὲναίτ' ἄν
μὲτ' αὐτοῦ κολλᾶσαι τὸν ἔλαφον, ὃ δ' ἔφησεν, ἔάν λάβῃ χαλινὸν καὶ αὐτὸς ἀνβαῖ
εἴτ' αὐτὸν ἔχων ἀκόντια συνηιολόγησάτω δέ καὶ ἀναβᾶτω, ἀντί τοῦ
τιωρήσασθαι αὐτὸς ἐδουλεύουσε τῷ ἥδῃ τῷ ἀνθρώπῳ. οὐτὼ δέ καὶ ῥηεῖς ἐφῆ ὀρᾶτε
μὴ βουλόμηνος τοῖς παλάμηνος τιωρήσασθαι ταυτὸ πᾶθῆτε τῷ ἴππῳ. τὸ μὲν γάρ
χαλινὸν ἔχετε ἥδη, ἐλόμηνος στρατηγὸν ἀντοκράτορα. ἔάν δέ φυλακῆν δώτε καὶ
ἀνβαῖτην εἰσῆγε, δουλεύοντε ἥδη Φαλακρίδι.

c) Hdt. VI.86 (edición de C. Hude, *Herodoti Historiae*, vol. II (libri V-IX),
Oxford, 1927):

86a. (1) οὐ φαιμένω δέ ἀποδῶσεν τῶν Ἀθηναίων, ἐλάξε σφί Ἀετυχίδης τᾶδε. “ὦ
Ἀθηναῖοι, ποιεῖτε μὲν ὀκότερα βουλόσθε αὐτοί. καὶ γάρ ἀποδιδόντες ποιεῖτε ὄσια,
καὶ μὴ ἀποδιδόντες τὰ ἐναντία τούτων ὀκοῦτον ἔλθεται. εἰ ἐν τῇ Ἐπαρτίῳ συνηγεῖσθαι
λέσθαι περὶ παρκακατηκῆς, βουλόμαι ὑμῖν εἶπα. (2) ἀλέγοιεν ἡμῖς οἱ
Ἐπαρτίῳ λέσθαι ἐν τῇ Ἀκκεδαίμονι κατὰ τριτην γένην τῆν ἄτ' εἶετο Ἰάουκον
Ἐπικυδῶδες παῖδα. τούτων τὸν ἄνδρα φαιμέν τὰ τε ἄλλα πᾶντα περιηκεῖν τὰ πρῶτα,
καὶ οἱ καὶ ἀκούειν ἄριστον δικαιοσύνης περὶ πᾶντων ὄσοι τῆν Ἀκκεδαίμονα τούτων
τὸν ἄνδρα ἀπικόμενον ἐς Ἐπαρτίῳ βουλόσθαι οἱ ἔλθειν ἐς λόγους
ἄνδρα Μιλήσιον ἀπικόμενον ἐς Ἐπαρτίῳ βουλόσθαι οἱ ἔλθειν ἐς λόγους
προισχυόμενον τοῖδε. “εἴμῃ μὲν Μιλήσιος, ἦκω δέ τῆς σφίς Ἰάουκε βουλόμηνος
δικαιοσύνης ἀπολαύσαι. (4) ὧς γάρ οἱ ἄνδρα πᾶσαν μὲν τὴν ἄλλην Ἐλλάδα, ἐν δέ
καὶ περὶ Ἰωνίῳ τῆς σφίς δικαιοσύνης τὴν λόγος πολάος, εἰμῶν τῷ λόγους ἐδίδον
καὶ οἱ ἐπικυδῶδες ἐστὶ αἰεὶ κοτε ἡ Ἰωνίῳ, ἡ δέ Ἰελοπόννησος ἀσφαλέως

